

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, A EXAMEN

“España falló en la reforma laboral, igual que Grecia”

ENTREVISTA THOMAS COOLEY Profesor de la escuela de negocios Stern (NYU) / El economista opina que el Gobierno reaccionó sólo por temor a Bruselas y al Banco Central.

Gemma Martínez. Nueva York
España y su presidente, José Luis Rodríguez Zapatero, ocupan estos días muchas conversaciones en los pasillos de Stern, la escuela de negocios de la Universidad de Nueva York (NYU). Las medidas adoptadas por el Gobierno son bien recibidas por Thomas Cooley, un profesor afable, pausado y optimista nato. Cooley (Vermont, 1945), profesor de Economía y ex decano de Stern, considera que España saldrá adelante, pese a los errores cometidos hasta ahora. No obstante, afirma que su economía es la principal preocupación de los mercados y que la banca todavía despierta incertidumbres. **¿Cómo valora la situación de la economía española?**

España, por su tamaño, es el gran problema que tiene hoy la economía europea. Todo el mundo habla de ella estos días y la coyuntura preocupa. Dañada por el pinchazo de la burbuja inmobiliaria y con un desempleo del 20%, se enfrenta a tiempos difíciles. El país, como Grecia, fracasó en sus intentos anteriores de reformar el mercado laboral y el sector público. Pese a que fiscalmente ha sido mucho más responsable que otros países de su entorno y que podrá gestionar bien el impacto de la crisis de la deuda soberana, todavía existen incertidumbres, como el sector bancario.

¿En qué sentido?

Los grandes bancos son percibidos como empresas sólidas, que nunca estuvieron altamente endeudadas y que fueron vigiladas con mucha atención por parte de los organismos reguladores. Pero todavía existen dudas en EEUU sobre la salud del conjunto del sector, sobre su exposición real a los créditos hipotecarios problemáticos y sobre el impacto que pueden sufrir por la crisis de la deuda soberana de otros países europeos. En cualquier caso, sería un problema de liquidez, no de solvencia. Creo que todo irá bien, aunque el país necesita que se produzcan quiebras de bancos. Hay que saber cómo afrontar este proceso, que las entidades puedan llegar a ser reestructuradas, cerradas o tomadas por otros, con un daño mínimo.

En este contexto, ¿qué opina de la estrategia del Gobierno socialista?



Thomas Cooley, profesor de Economía y ex decano de Stern, escuela de negocios de NYU.

“Existen dudas sobre la banca, pese a que las grandes entidades son sólidas”

Los planes de ajuste y la forma de actuar de España, endureciendo las medidas, dan a entender que sabían que tanto el BCE como la UE iban a ser muy exigentes con el país en caso de que necesiten liquidez, como ya lo han sido con Grecia o Irlanda. Deben continuar con la reforma mercado laboral y la reducción del tamaño del sector público. Retrasar la edad de jubila-

“Para las empresas todavía es demasiado difícil recortar las plantillas”

ción, rebajar los subsidios de desempleo y aumentar la flexibilidad en el despido. Para las empresas todavía es demasiado difícil realizar recortes de plantilla. Los cambios serán dolorosos, pero es evidente que sería mucho más duro sufrir las consecuencias de atravesar una volatilidad económica extrema.

Al margen de España, ¿qué país le preocupa?

“Italia es el próximo país en la línea de fuego pero el euro y la Unión Europea sobrevivirán”

Italia es el próximo en la línea de fuego. Aunque la gestión fiscal de su gobierno ha sido mejor que la de Grecia y su deuda es más interna que externa. El riesgo de contagio a otros países no es tan grande. En cualquier caso, se ha puesto de manifiesto que existen diferencias dentro de la UE entre los distintos países y distintas necesidades de financiación. Bruselas tendrá que lidiar con ello.

En EEUU economistas como Roubini pronostican el colapso de la Unión Europea y del euro. ¿Qué opina?

Esto no pasará. A nadie le interesa abandonar el euro. Hay países que piensan que por pertenecer a la UE han perdido margen contra la crisis, en términos de devaluar su moneda y de endeudarse más. Pero una vez que se ha realizado el compromiso, es muy duro dar marcha atrás. Los estados miembros deben ser aumentar su competitividad de otra forma, no devaluando la moneda.

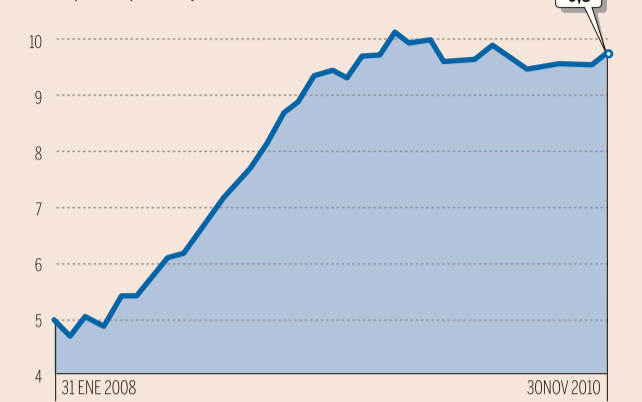
El lunes, **Otaviano Canuto**, vicepresidente de Política Económica del BM.

No a reequilibrar el orden económico

Thomas Cooley es muy escéptico ante la necesidad de reequilibrar el orden económico internacional, objetivo que persigue tanto Estados Unidos como el G-20 (grupo que integra a las mayores potencias industriales del mundo y a las economías emergentes). Bajo esta premisa, los países exportadores (como Alemania y China) deben fomentar el consumo interno, mientras que los que más gastan (EEUU) han de potenciar el ahorro. "Intentar dictar los flujos de capitales es erróneo. Los desequilibrios, aunque pueden llegar a ser problemáticos, no deben demonizarse. En ocasiones sólo están motivados por variables demográficas, como la población de un país. Hay que dejar actuar a los mercados", asegura el profesor de la escuela de negocios Stern. El académico es mucho más benévolo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que está asumiendo un papel muy activo en combatir la crisis y rescatar a los países con problemas. "Su actividad ha cambiado y para bien", indica Cooley.

EL EMPLEO EN ESTADOS UNIDOS

Tasa de paro en porcentaje.



Fuente: Bloomberg

Expansión

La tasa de paro en EEUU crece más de lo esperado

SUBE DOS DÉCIMAS, HASTA EL 9,8%

Expansion. Nueva York

Otra mala noticia para la economía norteamericana. El índice de desempleo en Estados Unidos subió dos décimas y se situó en el 9,8 por ciento en noviembre, un mes en el que la economía tuvo una ganancia neta de apenas 39.000 empleos, según informó ayer el Departamento de Trabajo. La tasa de paro es superior a la que preveían los expertos y, a la vez, es la más alta desde abril. La inesperada noticia sentó como un jarro de agua fría en los mercados e hizo caer el dólar, aunque los problemas en la economía europea limitaron ese descenso. Wall Street también abrió con una bajada.

La tasa de desempleo se había situado en el 9,6 por ciento durante tres meses consecutivos y la mayoría de los analistas había calculado que subiría solo una décima en noviembre.

Los expertos también habían calculado que noviembre tendría un incremento de 155.000 puestos de trabajo frente a los 39.000 registrados. Por lo que el resultado muestra un estancamiento inesperado en el crecimiento del empleo.

El mes pasado el número de personas desempleadas tuvo un aumento neto de 276.000 personas y llegó a 15,1 millones, en tanto que el volumen de trabajadores empleados se redujo en 173.000 puestos y ocupó a 138,9 millones de personas, según las cifras del gobierno.

El 41,9 por ciento de los desempleados en noviembre habían estado sin empleo remunerado durante más de 27

La cifra de parados rompe el 9,6% de los últimos tres meses y es la más alta desde abril

El dato supera las previsiones de los analistas y arroja un jarro de agua fría sobre los mercados

semanas.

La economía de Estados Unidos entró en recesión en diciembre de 2007 y salió de ella en julio de 2009, un periodo en el que perdió más de 8 millones de puestos de trabajo. El índice de desempleo ha estado por encima del 9% de la fuerza laboral desde mayo de 2009.

Este indicador, además, no tiene visos de mejorar, según los expertos, y se mantendrá alto durante los próximos años, lo que podría convertirse en un problema para el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, que afronta la reelección en 2012.

La preocupación sobre la pérdida de puestos de trabajo y la baja tasa de inflación alen- tó a la Fed a llevar a cabo su tan criticado plan de comprar 600.000 millones de deuda pública para intentar refluotar la economía.

Plan de déficit

Por otro lado, el plan de ahorro de 4 billones de dólares en el país logró ayer el apoyo de la Comisión Fiscal nombrada por el presidente Barack Obama, aunque con sólo once de los 18 votos, menos de los 14 necesarios para llevarlo al Congreso, informó *Efe*.

El proyecto recomendaba una importante reforma fiscal, la subida de la edad de jubilación y una drástica reducción del gasto público para reducir el abultado déficit de EEUU. La división de opiniones entre las filas de republicanos y demócratas fue evidente, con miembros de ambos partidos votando de manera opuesta.